

ESPAGNOL LVI

TRADUCTION DU FRANÇAIS EN ESPAGNOL

Clarissa s'efforça de ne pas relever l'expression sarcastique de sa fille. Jordan persistait à utiliser le français, comme s'il s'agissait d'une guerre de langues, comme si elle s'opposait à sa mère non seulement sur le fond, mais aussi sur la forme. Clarissa éprouvait toutes les peines du monde à ne pas se laisser atteindre par l'attitude de sa fille, à poursuivre en conservant les idées claires et la voix sereine.

— Imagine un monde, pas si différent du nôtre, pas si lointain, ou tout serait régenté par les robots.

La panne d'inspiration ? La page blanche ? La fatigue ? Les errances d'un écrivain, d'un musicien, d'un peintre ? Terminé, tout ça. Fini. À la trappe, ces artistes et leurs états d'âme. Dans ce monde qui est à notre porte, ce sont les robots qui écriront les best-sellers, qui peindront les plus beaux tableaux, qui composeront les mélodies les plus envoûtantes. Des robots qui auront été nourris, infusés par nos cerveaux de créateurs, par tout ce qu'on nous aura pillé. C'est déjà grave, épouvantable, mais derrière tout ça rôde une plus grande menace encore.

— J'en frémis d'avance, murmura Jordan.

Clarissa brûlait d'envie de frapper du poing sur la table. Comment Jordan pouvait-elle se permettre de la traiter ainsi ! Comme une déséquilibrée ! Une folle furieuse !

De Rosnay, Tatiana, *Les Fleurs de l'ombre*, Robert Laffont, 2019

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL LVI

TRADUCTION DE L'ESPAGNOL EN FRANÇAIS

Al verlo en la puerta, de pie, firme, elegante y guapo, Martina por poco manda al suelo una caja con veinte barras de pan. Depositó el peso en el suelo y rodeó el mostrador a toda prisa para abrazarlo no sin sorpresa:

— ¿Qué haces aquí?

— Ayer me curaron los médicos que vinieron cuando te fuiste, ¿te acuerdas de que iban a venir?

— Sí, sí, claro, ¿qué te hicieron?

— De todo: reconocimientos, exploraciones, inyecciones, ya estoy mejor...

— ¿Sí? Parece un milagro, con lo mal que estabas ayer y la buena cara que tienes ahora...

— Sí, y te he traído un regalo.

— ¿Otro más?

— Sí, ahora verás. — Y se llevó la mano al bolsillo.

— ¿Qué es esto?

— Todo lo que me queda y lo único que tengo.

— Pero no lo entiendo, Porfirio... ¿qué regalo es este?

— Mujer, ¿no lo ves...? Son unas llaves, nada más que eso.

— ¿De dónde son?

— Si vienes conmigo, te lo enseño...

Cuando entraron en la antigua pastelería Fournier, que llevaba cerrada más de dos décadas, Porfirio se expresó moviendo brazos y manos, como si quisiera decir: “Esto es lo que tengo, te lo doy, es tuyo”, mientras Martina dejaba resbalar la mirada por estanterías, mostradores, vitrinas, espejos, mobiliarios, herramientas, bandejas de plata oxidadas, una botella vacía de pastis Ricard, un rollo de cinta aislante, lapiceros y polvo, mucho polvo, y mucha grasa, que en absoluto echaron por tierra ninguna de sus intenciones. Presa de la fascinación que ofrecen los descubrimientos más inesperados, con la vista se comía su contorno.

Lahoz, Use, *El año en que me enamoré de todas*, Espasa, 2013.

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL LV1

EXPRESSION ÉCRITE

Latinoamérica es una región de caudillos más que de líderes

En una entrevista concedida a un diario madrileño el pasado 9 de octubre Lula da Silva manifestaba con énfasis: “Mira, en España, el presidente puede permanecer lo que quiera, Felipe González estuvo 12 años. O mire a [Ángela] Merkel o Margaret Thatcher. ¿Por qué en el sistema presidencialista no se puede estar más de ocho años?” Se trata de un argumento cuanto menos ingenuo que se ha venido repitiendo en los últimos años incorporando los mismos ejemplos del parlamentarismo europeo y que se enraíza en un asunto añejo en la política latinoamericana en torno a la cuestión de la reelección presidencial y al consiguiente estilo caudillista. Algo tan señero que estuvo en gran medida en la base de la Revolución mexicana en 1910 cuando el grito de “sufragio efectivo y no reelección” movilizó a la sociedad mexicana para poner punto final al régimen de 35 años liderado por Porfirio Díaz.

La cuestión de la reelección en cualquier tipo de régimen, y con relación a no importa qué cargo, tiene que ver fundamentalmente con dos aspectos de naturaleza diferente. El primero se refiere al hecho de que la elección se realice de manera directa o no por parte del electorado, mientras que el segundo concierne al carácter y a la forma de conducción de las personas que se someten a la renovación de su cargo.

Una elección directa del electorado, como sucede en los regímenes presidenciales, confiere a la persona electa una enorme dosis de legitimidad que se concentra estrictamente en su persona. Solo mecanismos extraordinarios pueden abrir un juicio político antes causales muy concretas por parte del legislativo -para lo cual se requiere una mayoría claramente opositora de la jefatura del Estado- como aconteció en Brasil con Dilma Rousseff en 2016 o hace unos días en Perú. También, en muy pocos países, un complejo proceso de revocatoria popular puede poner fin a la carrera política presidencial como se intentó en Venezuela cuando se interpuso este mecanismo sin éxito para deponer a Hugo Chávez en 2004.

Sin embargo, en una elección indirecta, como es el caso de los regímenes parlamentarios, el electorado elige a una cámara que, sucesivamente y en función de las mayorías que allí se articulen, vota a la persona que ocupará la presidencia del gobierno. En este caso, aunque pudiera llegar a tener un poder similar al que gozan quienes tienen su rango bajo el presidencialismo, su futuro no está garantizado. [...].

Con independencia del mecanismo institucional diferente que hay en ambos tipos de regímenes, un elemento complementario que ha venido teniendo una relevancia notable es el sistema de partidos existente en lo que se refiere su grado de institucionalización. Así como a otra dimensión como es la cohesión interna que tienen que se refleja en la disciplina de sus miembros y en la solidez compartida de sus ideas. Normalmente, la evidencia muestra que los regímenes presidencialistas tienden a tener partidos menos institucionalizados y poco cohesionados que en los de naturaleza parlamentaria (aunque Uruguay sea una excepción a esta relación).

El segundo aspecto que hay que tener en cuenta se refiere al perfil y al talante de quienes buscan la reelección, algo muy vinculado a un aspecto de la naturaleza humana muy presente en la figura del personal político como es la ambición. Una pulsión que en el ámbito de la dominación Max Weber teorizó con precisión al referirse a tres modelos. Dejando de lado el concerniente a la dominación tradicional, la cuestión se centra en la contraposición entre la de carácter carismático frente a la de signo legal-racional. Mientras que la primera se relaciona con una

relación afectiva entre la gente y el liderazgo y la consideración por parte de este de su potencial salvífico e imprescindible, la segunda atiende a unas reglas acordadas y aceptadas por la comunidad.

Este aspecto toca, por tanto, la línea medular del poder y el papel que desempeña en su seno el liderazgo. Los últimos veinte años en América Latina han testimoniado una profusión de líderes inasequibles a dejar el poder convencidos de ser irremplazables en la conducción de distintos procesos en los que tuvieron un papel protagónico sobresaliente en sus inicios. Los casos de Daniel Ortega, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Uribe, Leonel Fernández, Lula da Silva, Cristina Fernández, Juan Orlando Hernández y Evo Morales son paradigmáticos. Este último violentó la decisión popular que le negó en un referéndum celebrado en 2016 la posibilidad de presentarse a la reelección, su temerario empeñamiento contribuyó a provocar un año de parálisis institucional en Bolivia.

No todas las experiencias presidenciales del último cuarto de siglo tienen ese carácter megalómano, hay excepciones que conviene resaltar como las testimoniadas por las recientes palabras de Julio M^a Sanguinetti, expresidente uruguayo en dos ocasiones, quien afirmaba: “En la democracia es más importante salir que entrar y bajar que subir, porque en definitiva la democracia se basa en una ética de la derrota, en asumir en tu interior la verdad del voto popular”.

La combinación del presidencialismo y de la ambición política confluyen en una vieja figura de raíz hispanoárabe como es la del caudillismo. Si el siglo XIX es por antonomasia el siglo de los caudillos, en afortunada expresión del historiador John Lynch, aquella añagaza parece no haber desaparecido del panorama político actual en América Latina. Los profundos efectos de la pandemia en el orden socioeconómico, que traen consigo sociedades más pobres y desiguales, así como las democracias fatigadas acosadas por la corrupción y el alejamiento de la gente de la política, dan alas a quienes llegan al poder y piensan mantenerse en él a toda costa.

Manuel Alcántara, *El Faro*, 25 de noviembre de 2020

Répondez en **espagnol** aux questions suivantes :

(250 mots environ pour chaque réponse)

1. ¿Cómo argumenta el autor que “Latinoamérica es una región de caudillos más que de líderes”?
2. A su juicio, ¿qué características presentan los liderazgos en el mundo hispanohablante? Argumente con dos ejemplos.